

## Un Pueblo de dura cerviz

Los ejemplos anteriores ilustran una tendencia aterradora: Después que el pueblo atestiguó milagros y maravillas que nunca se habían visto o experimentado ni en cantidad ni en calidad, al encontrar algún tipo de prueba o dificultad - ¡se quejaba! Instantáneamente después de impresionantes salvación, los israelitas negaron las bondades del Eterno y el hecho que Dios Mismo los sacó de la aplastante esclavitud a la verdadera libertad. Esta historia de ingratitud proviene de una amnesia selectiva: Olvidar los maravillosos favores del Creador.

Tomemos por ejemplo la prueba de Mará, donde los Hijos de Israel no pudieron encontrar agua potable durante tres días. Este incidente ocurrió inmediatamente después de todos los increíbles milagros de las plagas en Egipto y el asombroso milagro de la partición del Mar Rojo. El poderoso ejército egipcio fue derrotado sin que un solo israelita moviera un dedo. Pero a pesar de la inspiradora intervención Divina que atestiguaron, de inmediato los Hijos de Israel se quejaron por sus dificultades. Aquí el Eterno les dio una prueba de fe y vio su terquedad al acercarse a Moisés irrespetuosamente. Ellos deberían haber dicho: “Moisés, pide misericordia para nosotros, que podamos tener agua para beber”. En cambio, se quejaron. Pero cuando los Hijos de Israel se quejaron, ellos manifestaron el mal rasgo de ingratitud y terquedad. Aquí se expone de manifiesto la fina línea entre una petición de clemencia -que es permitida y deseable- y una queja, que el Eterno desprecia.

La oración en forma de queja, no sólo no es respondida; estimula aún más duras consecuencias.

***El que si una persona piensa que sus oraciones deberían ser respondidas - ya despierta Juicio severos sobre sí misma.*** Si una persona confía en sus propios méritos y no en la bondad de Dios, sus obras son revisadas, y tanto más cuando demanda algo o se queja.

### ¡Deja de lloriquear!

Los ejemplos anteriores son sólo una parte de las quejas registradas en el libro del Éxodo. Sin embargo, hay muchas más no sólo en la Tora sino en los 66 libros de la Biblia, la queja que colmó el propio vaso, fue el ‘llanto gratuito’ del Pueblo de Israel al escuchar las palabras de los espías. Los espías calumniaron a la Tierra de Israel en el Libro de Números. Entonces el Eterno dijo al pueblo: “*Ustedes lloraron en vano - ¡ahora Yo estableceré que lloren a lo largo de generaciones!*”. El llanto innecesario provocó un castigo devastador, miles de años de exilio terrible, lleno de sufrimientos y penurias.

La respuesta es sorprendentemente simple: ***¡El Creador desprecia la ingratitud más que cualquier otro pecado!*** No puede soportar el lloriqueo. El Eterno es plenamente consciente de que la gente tiene malas inclinaciones y que está dominada por los deseos. Aunque despreciables, estos fallos humanos no se acercan al mal rasgo de la ingratitud. Miren todas las bondades que el Eterno hace por el hombre: Él le da la vida, lo rodea de bien y lo eleva cuando cae en la decadencia y los deseos del cuerpo. El Eterno personalmente opera sobre cada parte de nosotros. Nos da de comer, nos da salud, familia, sustento. ¿Y después de una vida plena de bondades y salvación la persona aún se queja, llorando lágrimas sin fundamento? El Eterno, enseña que quejarse y lloriquear son las peores formas de comportamiento. Por lo tanto, el castigo por llorar en vano es el más grande de todos.

¡La razón principal que el castigo por llorar innecesariamente en el desierto continúa, es porque continuamos llorando y quejándonos hasta el día de hoy! ¡Continuamos llorando y quejándonos por todo lo que nos pasa va exactamente acorde a nuestros deseos! No dejamos de quejarnos y juzgar a los demás queriendo ser jueces.

El exilio de hoy no es por lo ocurrido miles de años atrás en el desierto. ¡Es porque aún nos estamos quejando y lloriqueando todo el tiempo! El Creador desea que rectifiquemos este pecado y nos arrepintamos (el Eterno quiere que volvamos a cumplir sus mandamientos) desarraigemos de nosotros la ingratitud, ¡de una vez por todas! Mientras no rectifiquemos este mal rasgo, el exilio y

todos sus dolores continuará. En otras palabras, no estamos siendo castigados por nuestras lágrimas en el pasado, sino por el hecho que todavía seguimos llorando en vano. A la luz de esto, las palabras del Eterno: “Yo estableceré que lloren a lo largo de generaciones” significa que, en tanto el Pueblo de Israel llore, los “*Diním*”, Divinos Juicios severos, son despertados, e invocan la misma Ira Divina que fue invocada en el desierto. Por lo tanto, sólo cuando el terrible mal rasgo de la ingratitud será desarraigado - llegará la redención completa, sin demora alguna.

### **Ser éticamente una persona.**

¿Por qué son la ingratitud, el llanto gratuito y el no decir gracias, los más serios pecados que acarrear los más amargos castigos?

Incluso sin la Torá y sus Preceptos, la decencia humana obliga a una persona a apreciar lo que otros hacen por ella y expresar gratitud! A cada persona, sin excepción, se le requiere ser un ser humano decente.

Nosotros nos sentimos heridos y ofendidos cuando otros niegan las bondades y favores que les hacemos. De hecho, nada nos disgusta más que la ingratitud. “No hagas a otro, lo que a ti mismo no te gusta”. **Si nosotros encontramos la ingratitud tan desagradable, ¿entonces cómo puede alguien ser ingrato con el Creador Mismo?**

El Eterno se irrita cuando la gente se desvía del sendero de la lógica simple. Los buenos modales son necesarios para mantener una sociedad sana y normal. La simple lógica y el sentido común llevan a una persona directamente a los Preceptos de la Torá. Cualquier ser humano que es honesto consigo mismo -judío o no judío por igual- Buscará en última instancia, el camino de la Torá, al igual que nuestros Patriarcas percibieron toda la Torá a través de sus poderes de observación y contemplación. La simple lógica dicta que una sociedad no puede funcionar adecuadamente en un clima donde el asesinato, el robo, la deshonestidad y el adulterio están a la orden del día. Éstas son todas las prohibiciones de la Torá, la lógica que cualquier persona decente puede comprender.

Cuánto más una persona ignora el sentido común, más molesta al Eterno. Un ejemplo extremo de esto son los drogadictos, cuyo castigo -aún en este mundo- es severo. Ellos pierden su humanidad y muchos de ellos sufren terribles muertes después de mucho sufrimiento. Muchos preguntan: ¿Qué hay de malo en drogarse de vez en cuando? Esta expresión “**de vez en cuando**” se vuelve frecuentemente en un amo malvado llamado adicción. Un esclavo de las drogas no puede ser un siervo del Eterno. Además, muchos niegan que sean adictos. El uso de drogas desafía el sentido común, ya que destruye cuerpo, mente y alma. Como tal, la autodestrucción voluntaria de una persona, enoja al Creador más que cualquier otro pecado.

Lo mismo acerca de la ingratitud. Cuando un niño pequeño niega el bien que se le da, sus padres se enojan a pesar que es pequeño y carece de entendimiento. **Detente y piensa: ¿Quién es llamado niño bueno y bien educado? El que sabe decir gracias.**

La ingratitud es el rasgo negativo colectivo de la humanidad. Nuestros Sabios relatan que aun los animales expresan aprecio, como dice la Torá (*Isaías 1:3*): “*El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento.*”. Haciendo esto, el Eterno nos enseña que seamos más que los animales

Entonces, si una persona carece de gratitud, no puede decir “Yo no aprendí Torá, yo no sé nada mejor”. La gratitud y expresar agradecimiento son lo básico de la ética humana.

Carecer de gratitud lleva a todo tipo de tribulaciones en este mundo, incluyendo enfermedad, divorcio y problemas en la crianza de los hijos. Así, mucho de nuestro sufrimiento contemporáneo es el resultado de nuestro (**todavía a ser corregido**) **pecado de llanto infundado**. Nosotros lloramos y

nos quejamos y el exilio sólo se alarga y alarga. Nuestro trabajo principal es desarraigar el despreciable rasgo de la ingratitud. Debemos seguir el camino de la gratitud para alcanzar nuestra redención.

### **La anulación de todos los problemas.**

Con lo anterior en mente, podemos ahora entender el mensaje citado al principio: “Porque en verdad, si todos hubieran obedecido a los verdaderos *consejos y mandamientos que Moisés nos enseña en la Tora*, siguiendo el camino de creer siempre en el Eterno, Bendito Sea, que todo es para bien, y dando siempre alabanza y agradecimiento a Él, tanto en lo bueno como en lo aparentemente malo, tal como está escrito (Salmos 56:10): “*En Dios, cuya palabra alabo* (refiriéndose al atributo de la rigurosa Justicia Divina), *en el Eterno, cuya palabra honro*; (refiriéndose al atributo de la Misericordia Divina) **-11** *en Dios he confiado, no temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?*”, entonces seguramente se hubieran anulado completamente todas las adversidades y todos los exilios, y ya habría llegado la salvación completa!”.

Ésta es una lección fundamental que no debería ser olvidada nunca. Más bien, debe ser grabada en nuestros corazones! si expresamos gratitud, nuestro sufrimiento y exilio serán anulados y lograremos el mérito de la completa vida.

*No hay que olvidar que el exilio y las tribulaciones que lo acompañan, son la consecuencia del llanto gratuito.* Para modificar esto, debemos erradicar cualquier mancha de ingratitud y auto-compasión, reemplazándolas por agradecimiento, y alabanza al Eterno.

Hay que realizar la rectificación equivalente. Simplemente, éste es el principio de “**Medida por Medida**” para rectificar una mala obra. Para corregir el llanto innecesario de nuestros ancestros en el desierto, nosotros debemos ahora, medida por medida, agradecer muchísimo al Eterno por nuestros mismos problemas. No es una tarea sencilla, pero hay que hacerlo y desde ahora en adelante trabaja sobre nuestra *fe*, y obtener la fe que **no existe el mal** y que el Eterno hace todo sólo para nuestro bien. Incluso si a primera vista se trata de cosas “malas”, debemos ver la buena intención de Eterno en todo lo que nos sucede.

### **La terrible ingratitud.**

La raíz del llanto crónico, tristeza, depresión, desespero e insatisfacción del hombre, es su falta de gratitud. El no se da cuenta que debería estar agradecido por todo el bien que el Eterno le hace, y agradecer muchísimo todo el tiempo. Esta persona se concentra en el vaso medio vacío - en lo que le falta. Por eso, rara vez está satisfecha. Sus sentimientos de ingratitud perpetua no le permiten ver las buenas intenciones del Eterno en todas las circunstancias aparentemente negativas de su vida.

El Eterno rescató al Pueblo de Israel de la esclavitud, sacándolo de la casa de servidumbre con maravillas y milagros. Aun así, esas personas reprendieron a Moisés y dijeron: “¡Déjanos en paz y déjanos volver a servir a Egipto!” ¿Qué tenía Egipto que lo hacía tan grandioso? ¿La labor forzada bajo el sol del desierto? ¿Las palizas? ¿La humillación? ¿Qué extrañaban tanto para desear regresar? ¿Las sandías? ¿Las calabazas, los garbanzos y los ajos? ¿¿Por todo eso ellos preferían continuar esclavizados en Egipto?? Esto no a cambiado sigue igual, se sigue siendo esclavo y nos hacemos tolerantes a la esclavitud y no deseamos salir de ella ies muy triste pero es la realidad!

La ilógica e inexplicable actitud irrespetuosa de los Hijos de Israel hacia Moisés surgió de la ingratitud - de no percibir el bien que les fue dado.

A lo largo de la historia del mundo, la raíz de todo mal ha sido la ingratitud. Adán, el primer ser humano, fue ingrato con el Creador después que pecó, culpándolo al Creador Mismo (***Génesis 3:12: “La mujer que pusiste junto a mí, ella me dio [del fruto] del árbol y yo comí”***). Adán podría haber dicho: “La mujer me dio, y comí”. ¿Por qué tenía que añadir las palabras “que tú me diste”? Fue como si estuviera acusando al Eterno diciéndole: “Tú Eres culpable por darme esta mujer que

constantemente me seduce a pecar.”. Desde Adán al día de hoy, todos nuestros pecados, transgresiones, crímenes y fallos son el resultado de la ingratitud.

Una persona agradecida nunca se queja y nunca está deprimida. Su corazón está lleno de aprecio por el Eterno y por todos los demás, como su esposa, empresario, o maestros. Este hombre reconoce especialmente todo lo bueno que Dios hace, y hará por él. **Él está siempre agradeciendo.**